

Café amargo

LEONARDO MORA ARIAS

Es difícil encontrar otro sector del agro venezolano donde los cambios económicos que ocurren en el país provoquen situaciones tan ambiguas como en la caficultura.

Para ubicarnos en el tema de este comentario, recordemos brevemente la manera como se comercializaba el café antes de 1974, año en que fue prohibida la actividad que venían ejerciendo los intermediarios y en su lugar se organizaron las empresas de los caficultores (Paccas y Cooperativas), que tenían como objetivo fundamental eliminar su ominosa presencia.

La intermediación fue durante décadas la forma como se comercializó el café. La rapacidad practicada contra el caficultor, levantó el clamor de quienes vivían sometidos a tan inicua explotación y sirvió para que muchos ensayaran el verbo de su demagogia. El comprador de café, más que un simple comerciante, tenía la facultad de manipular a su antojo en el terreno político y económico a los habitantes de las aldeas y caseríos situados en la zona donde ejercía su actividad. Créditos, suministros, insumos y en general todo lo que necesitaba el caficultor en su apartada finca, provenía de la buhonería del intermediario. Cada año, con cada cosecha, el caficultor pagaba muy caros estos servicios. Con la alteración constante entre altos y bajos precios en el mercado internacional, juntándose a los años de mala cosecha, el caficultor terminaba en la quiebra, hipotecado; en tanto, su astuto proveedor, engordaba en razón directamente proporcional al número de caficultores que se arruinaban.

Durante los últimos cuarenta años ningún gobierno trazó planes sinceros, eficaces, para preservar y recuperar la economía cafetalera. Las políticas dirigidas hacia la caficultura no han pasado de simples paños calientes, más con el propósito de adormecer esperanzas que con el firme interés de alcanzar mejoramiento. (SIC, No. 384 y 398).

POLITICAS DE COMERCIALIZACION

A partir de 1975, cuando las heladas dañan en el Brasil las más importantes zonas cafetaleras, el gobierno venezolano toma algunas medidas para atender la situación creada como consecuencia del súbito aumento del precio del

café en el mercado internacional. A partir de ese momento pueden distinguirse diferentes fases en el proceso de comercialización.

En primer lugar, la adopción de precios fijos, como práctica oficial. Precios que no responden a la realidad de los costos, sino a las conveniencias políticas del gobierno de turno.

Así el quintal (46 kg.) de café lavado bueno (el más representativo) tiene la siguiente evolución en su precio:

1974:	Bs. 290,00
Febrero 1977:	Bs. 410,00
Noviembre 1977:	Bs. 625,00
1980	Bs. 800,00

LAS PELIGROSAS DIVISAS DEL CAFE

Antes de 1975, el café se cotizaba a 75 centavos de dólar la libra en el mercado de Nueva York; para marzo de 1977 se negocia por encima de tres dólares la libra. Ante esta exorbitancia en la subida de los precios, el gobierno adopta una medida que en ese momento causó indignación, pero que hoy inevitablemente se mira con jocosidad. Mientras el gobierno permaneció imperturbable ante la avalancha de los petrodólares sin interponer ninguna acción para frenar su peligroso ingreso al país, se atemorizó, se tornó cauteloso y prudente con las divisas provenientes de la exportación de café y dictó el Decreto No. 2047 que en su artículo séptimo dice: "cuando los precios en el mercado internacional excedan a 850 bolívares por cada 46 Kgs., los productores recibirán la diferencia de precio".

En aquel tiempo tuve oportunidad de comentar estos hechos con el doctor

Juan Pablo Pérez Alfonzo con motivo de una de sus visitas a Tovar, cuando libramos la batalla contra la explotación de la mina de Bailadores. (SIC, No. 392). Conservo en el recuerdo su gesto de asombro y sus palabras: "¡Qué paradoja! —me dijo— mientras el país se intoxica con las divisas del petróleo, a los caficultores se les arrebató el bono transitorio de los buenos precios. Lo que tenía que hacerse con las divisas del petróleo, se hizo con las exiguas divisas del café".

GIRA, GIRA, GIRA

Otra fase en la comercialización del café se origina cuando el mercado internacional alcanza nuevamente su volumen normal de ofertas por la recuperación de la producción brasileña. Ocurre entonces que los precios mínimos, decretados por el gobierno venezolano, se quedan colgando, por encima de los precios de la Bolsa de Nueva York. Frente a esta situación, resultaba más barato importar café. A regañadientes, consecuencia de una equivocada política, el gobierno se ve en la necesidad de mantener el precio mínimo al caficultor como paliativo a la crisis social del sector. Decreta el subsidio al consumo, que dio lugar, según denuncias formuladas, a un productivo negocio: el caficultor entregaba a la empresa el café a 625 bolívares el quintal; FONCAFE lo recibía de ésta y lo pasaba a la industria a 360 bolívares; de allí volvía a ingresar a la empresa a 625 bolívares y reiniciaba el giro.

¡SINCERACION PARA QUIEN!

Pasemos a la cuarta fase, la que se inicia con la reciente eliminación del subsidio o aumento del precio al consu-

COMERCIALIZACION DEL QUINTAL (46 Kg.) DE CAFE 1977

	Bs./quintal
A. Precio en la Bolsa de Nueva York	1.242,00
B. Límite establecido en el Decreto 2047	850,00
C. Diferencia de precio percibida automáticamente por el Productor (A - B)	392,00
D. Precio Nacional (Decreto 1413)	410,00
E. Ingreso percibido por el Productor (C + D)	802,00
F. Ingreso no percibido por el Productor (A - E)	440,00

midor a Bs. 26,50 el kilogramo, llamada sinceración de precios. Si en 1977 las divisas del café no provocaron ningún desastre económico — ¡tal vez por lo oportuno del Decreto 2047!— esta sinceración de precios, que bajo ninguna circunstancia busca sincerar el precio al caficultor, sí está llevando la caficultura nacional al colapso.

La primera consecuencia de esta medida se da en el enfrentamiento de los caficultores y sus empresas contra la industria torrefactora. Como en el caso de las Malvinas —valga la comparación— muchos creían que los EE.UU atendería a sus compromisos hemisféricos y se alinearía con la Argentina. No ocurrió así. Algo similar les aconteció a los caficultores que contaban como aliado seguro a FONCAFE en el enfrentamiento con la industria torrefactora. Parece ser que cuando no se puede meter goles en la portería contraria, resulta más fácil meterlos en la propia.

La industria, ahíta con el extraordinario precio que le obsequiaron de Bs. 26,50 el kilogramo de café molido —contabilizando costos de ella y de los caficultores— insaciable de ganancia, ensayó otra fórmula que le viene de maravilla: exigirle a FONCAFE la aplicación de una Tabla de Clasificación que contempla 90 calidades y que estaba por ahí archivada. Ante la posibilidad de su aplicación, FONCAFE tiene que inventar otra de catorce tipos o calidades. De manera inconsulta e ilegal, obliga su aplicación a las empresas, sin importarles destruir los avances logrados por éstas en muchos años de constante trabajo

¿CUANTO CUESTA PRODUCIR UN QUINTAL DE CAFE?

En base a un promedio nacional de seis quintales por hectárea, que no corresponde a la realidad porque se está incluyendo el café que entra de contrabando, veamos las cifras:

Concepto	Bs./quintal
Valor de la tierra (Bs. 5.000 Ha. x 12% anual)	100,00
Depreciación de la inversión (Necesaria para establecer una Ha. de cultivo de café. 15.000 Bs. Ha. en 15 años. 1.000 Bs. al año)	166,66
Labores Culturales	
a) Podas (5 jornales x Ha. x 5 Bs./Ha.)	45,00
b) Limpias (8 limpias por año: 10 jornales x Ha. x 4 Bs./Ha.)	180,00
Recolección	
a) Mano de obra (0,6 Bs./Kg. café verde x 250 Kg./qq.)	144,00
b) Insumos (petacas, etc.)	3,00
Transporte	
a) De las cerezas hacia los centrales de beneficio Ba. 10/qq.	10,00
b) Central de Beneficio	40,00
SUBTOTAL 1	688,66
Gastos Administrativos (10% del Subtotal 1)	68,86
Financiamiento (8% Subtotal 1 más gastos administración)	60,60
SUBTOTAL 2	818,12
Riesgos e Imprevistos (10% del Subtotal 2)	81,81
SUBTOTAL 3	899,93
Utilidad Neta 15%	134,98

COSTO A BOCA DE TRILLA DE UN QQ. DE CAFE Bs. 1.035,00

organizativo y traicionando, además, su compromiso de defender los intereses de los caficultores.

LA NUEVA TABLA DE CLASIFICACION

¿Qué ocasiona la nueva tabla de clasificación inventada por FONCAFE

con la complacencia de la industria?

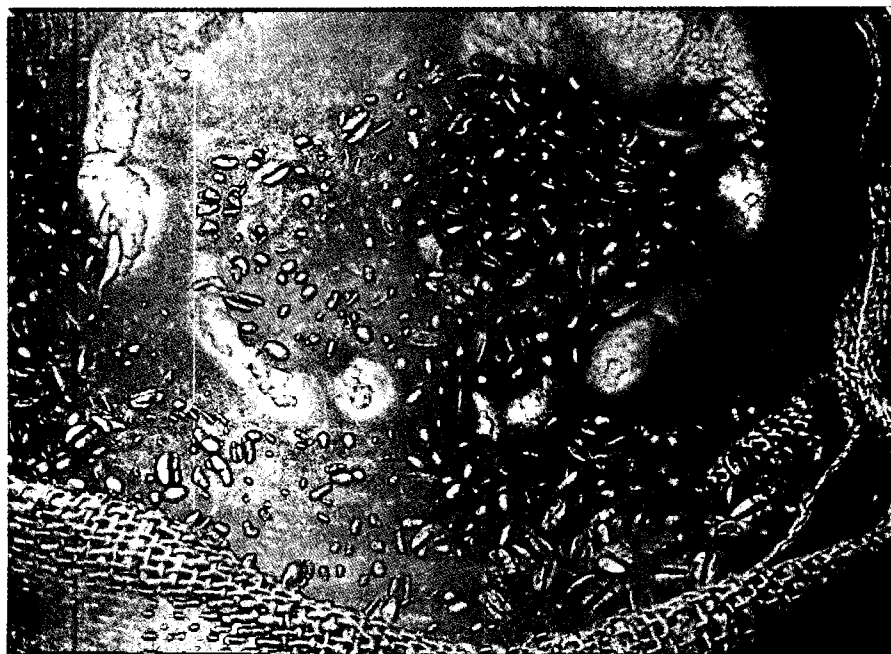
En primer lugar debemos señalar la baja en el precio al caficultor. Por un solo grano de café defectuoso que aparezca de más en el momento de clasificar el café, el caficultor pierde automáticamente 30 o 40 bolívares por quintal.

Para evitar esta pérdida, el caficultor deberá escoger el café, lo cual significa también una baja en el precio por los elevados costos que representa. La inmensa mayoría no tiene trilladora y deben realizar el trillado lejos de sus fincas, para lo cual incurrirían en los siguientes gastos:

- Flete de la finca a la trilladora
- Flete de la trilladora a la finca para la escogida.
- Gastos de escogida.
- Flete de la finca a la empresa para la venta.

El 80 por ciento de los caficultores del país vive esta situación; de allí, lo impopular de la nueva tabla de clasificación.

La nueva tabla también ocasionó el abarrotamiento en los depósitos de las empresas. A la industria nunca le ha interesado el café de mejor calidad sino el de peor calidad. Un kilogramo de café lavado bueno, según los entendidos, tan



COSTOS DE PRODUCCION (1979-1981) Y PRECIO ACTUAL DEL QUINTAL

	Bs./quintal
Costos de Producción 1979	1.035,00
Costos de Producción 1980*	1.258,50
Costos de Producción 1981*	1.461,20
Precio Actual 1982	800,00

* El Índice General de Costo de la vida se ha tomado como indicador aproximativo para la estimación de costos de 1980 y 1981.

INGRESOS DE UN CAFICULTOR

Los siguientes cálculos suponen una producción promedio de ocho quintales (368 Kgs.) anuales de café "lavado bueno". Este volumen de producción es el correspondiente al 80 por ciento de los caficultores que tienen fincas de dos hectáreas de superficie.

Año	Bs./Kg.	Ingresos Nominales		Índice de Precios 1968:100	Ingresos Reales	
		Anual	Mensual		Anual	Mensual
1975	3	1.104	92	138,6	796,54	66,38
1979	13	4.784	398	193,4	2.473,63	205,80
1982	17	6.256	521	322,2*	1.941,35	161,68

* Estimación nuestra suponiendo un incremento de 18 por ciento en el índice general de precios para 1982.

sólo permite mezclarlo con un kilo de caraotas o maíz, aserrín, sorgo, arena, para darle peso, etc. En cambio, los cafés naturales, con menos calidad, se pueden mezclar con cuatro o cinco kilos de los mismos granos o elementos antes citados. Es así como se engaña al consumidor, se atenta contra su salud y, de paso, se desconoce, se pierde el esfuerzo del caficultor por mejorar la calidad del café.

CAFE IGUAL A CAFE

¿Por qué la industria exige ahora la implementación de calidades de café, algo que jamás le importó?

Hay algunas razones:

Una: No es lo mismo regatear precios con la Tabla de Clasificación Tradicional que contempla cuatro calidades, que con la nueva, con sus catorce subterfugios para engañar al caficultor.

Otra: Actualmente la cantidad de café lavado es mayor en comparación al café natural producido en el país. Las zonas donde la industria tradicionalmente se aprovisionaba de café de tercera e ínfima calidad, hoy son productoras de café lavado (caso de Centro-Occidente y Oriente del país).

Una tercera: En la práctica sólo

existen dos tipos de café: lavado y natural. El lavado sigue siendo lavado aun sin escoger. El natural sigue siendo natural aun escogido. Lo de los granos defectuosos y negros es algo que a la industria no le interesa. ¡Acaso no hemos dicho anteriormente que en la mezcla utilizan caraotas, maíz, aserrín o arena!

Otro factor en las cuentas del gran capitán proviene de que la nueva tabla de clasificación, además de establecer mayor número de tipos de café, mantiene una brecha muy amplia entre los precios de lavado bueno (Bs. 800,00) y natural bueno (Bs. 510,00). Por allí se cuele el intermediario a realizar estupendos negocios a expensas de los caficultores y de las empresas. Esta fue la consecuencia negativa más inmediata de la aplicación de la nueva tabla. La industria envió sus compradores (lo cual prohíbe el Decreto No. 561 del 19-11-74), a las aldeas y caseríos de las zonas productoras para adquirir el café de más baja calidad. Esto explica el abarrotamiento de las empresas (PACCAS y Cooperativas) que reciben café de buena calidad sin encontrar luego mercado: por una parte, la autosaturación de la industria y, por otra, los bajos precios en el mercado internacional, imposibilitan la

exportación.

Pero hay algo más: el precio de Bs. 26,50 se establece con el supuesto entendido de que la industria va a utilizar como materia primera café lavado bueno, el más abundante, con precio de 800 bolívares el quintal. Pero no ocurre así en la práctica y adquiere a como dé lugar, cafés de 510 bolívares. En definitiva, la industria no vende al consumidor café por calidades, sino menurjes de pésima elaboración.

VOCACION PARA LA CAFICULTURA

Conscientes de la agudización de la crisis de la caficultura, un representativo grupo de caficultores viajó a Caracas y entregó el pasado 4 de mayo a la Comisión de Agricultura de la Cámara de Diputados un documento donde concretan sus planteamientos sobre la comercialización del café y que denominaron Declaración de Batatal.

El caficultor quiere trabajar, ama su tierra, le gusta su actividad. Esto no se discute. Sin embargo, toda su vocación como caficultor no logra contrarrestar la incoherencia de las políticas oficiales y siempre estará trabajando a pérdida. La política de precios fijos, que podría constituir un buen incentivo, carece de él, porque no responde a los costos reales que significa producir un quintal de café. Las diversas formas de comercialización, con o sin subsidio, con altos o bajos precios en el mercado internacional, tampoco han beneficiado al caficultor, ni le han permitido estabilizar su economía. Los beneficios van a otras manos y con otros fines, nunca los del mejoramiento de la caficultura.

